

Cancho Roano. Un enigma histórico en el corazón de La Serena

Por Antonio Santos Liviano

bs07091@hotmail.com

El conjunto arquitectónico de Cancho Roano es un monumento excepcional y único que se encuentra en el corazón mismo de la comarca extremeña de La Serena, concretamente entre las localidades de Quintana de La Serena y Zalamea de la Serena, aunque en el término municipal de ésta última.

IMAGEN 1. EDIFICIO PROTOHISTORICO DE CANCHO ROANO



FUENTE:

La construcción, tal como hoy la podemos ver, se hizo a través de la superposición de diferentes edificaciones sobre una pequeña cabaña preexistente; así el primer edificio se levantaría en el siglo VI a.c., contando con una edificación intermedia, y el complejo definitivo, que dataría de mediados del V a.c., perduraría hasta su destrucción en el siglo IV a.c. (Imagen 1).

Desde el mismo momento de su casual hallazgo, algo nada raro en descubrimientos de gran magnitud (basta recordar las pinturas rupestres de Altamira), bajo un túmulo conocido como La Torruca, que delimitaba dos fincas, y el posterior proceso de estudio arqueológico a cargo del profesor Maluquer de Motes, Cancho Roano ha constituido un verdadero enigma para los investigadores en lo referente a su función: ¿un palacio? ¿un santuario? ¿tal vez ambos?.

En lo que no existe ninguna duda es en situarlo en la esfera cultural tartésica, en un mo-

mento conocido como «Periodo Orientalizante», que en el territorio extremeño abarcaría, aproximadamente, desde 650 a.c. hasta 400 a.c.

1. Tartessos y el Periodo Orientalizante en Extremadura

La cultura tartésica es el resultado de la asimilación de los rasgos sociales económicos, políticos, culturales, etcétera, de los colonizadores fenicios por parte de los pueblos autóctonos de la Península Ibérica que mantuvieron contacto con ellos; es lo que se conoce como el «Periodo Orientalizante».

En referencia al inicio de esa colonización hay que señalar que, si bien la tradición ha situado como fecha de la fundación de Gadir (Cádiz), primer asentamiento peninsular fenicio, el año 1100 a.c., los datos arqueológicos no lo corroboran y nos ofrecen una cronología que no iría más allá del siglo IX, siendo la fecha probable entre el 800 y el 775 a.c.

El intenso flujo comercial y de ideas que comenzó entre ambas culturas dio lugar a la aparición de una mayor diferenciación social dentro del mundo indígena y una mayor especialización en los trabajos, que desembocarían en el nacimiento del legendario reino de Tartessos.

IMAGEN 2. LÍMITES DEL REINO TARTÉSICO



FUENTE:

El reino ya sería referenciado en fuentes antiguas por autores como Estrabón, para quien los habitantes de Tartessos, los tartesios o turdetanos, fueron los más cultos de los íberos, «poseyendo desde tiempo antiquísimo escritos en prosa, poemas y leyes en verso que según ellos tenían 6.000 años de antigüedad». De la misma forma, aparece en textos bíblicos,

entre otros en el *Libro de Reyes*, en el que se señala que al reino de Salomón «desde Tarsis (que según algunos sería Tartessos) llegaban cada tres años naves cargadas de oro, plata, marfil, monos y pavos reales».

Localizado por Schulten en la zona suroeste peninsular (Imagen 2), centralizado sobre todo en la zona de las desembocaduras de los ríos Guadalquivir y Guadiana, su Hinterland, es decir, su zona de influencia, abarca por el Norte hasta el Tajo, por el Oeste hasta Portugal y por el Este hasta el Mediterráneo, según parece verificarse en los últimos estudios arqueológicos.

La cultura tartésica pronto se diferenció del resto de las culturas autóctonas de sus alrededores por su alto grado de complejidad social, gobernado por una monarquía. Merece la pena recordar la mítica figura del rey tartesio Argantonio, nombrado en crónicas griegas. Prueba de la presencia de esta diferenciación social son los lujosos tesoros, reflejo de unas élites que trataban de diferenciarse del resto, destacando alguno como el de El Carambolo. En la esfera económica, Tartessos se especializó sobre todo en las actividades minero-metalúrgicas y en las agropecuarias. El comercio con las colonias fenicias asentadas en la costa andaluza fue intenso; los tartesios ofrecían metales preciosos a cambio de joyas, manufacturas, objetos de lujo, etcétera, resultando de todo esto un intercambio no sólo de bienes, sino también de ideas, que causó, como se ha señalado anteriormente, un elevado grado de evolución cultural.

IMAGEN 3. DETALLE DEL VASO DE VALDEGAMAS



FUENTE:

De la misma manera que se produjo una asimilación de determinados comportamientos sociales y económicos, también influyeron en la religión de los pueblos del sur peninsular. Así, los tartesios adoraban a la diosa de origen oriental *Astarté*, a la que se identifica con

una deidad indígena de la fertilidad. Son numerosos también los exvotos encontrados en diferentes santuarios naturales, muy relacionados, casi siempre, con el agua.

El influjo de tan floreciente cultura se proyectó hacia el interior de la Península Ibérica. Tartessos comerció con zonas situadas a su Norte, de la misma manera que los fenicios hacían con ellos. También de la misma manera se produjo una cierta adaptación a las formas sociales, económicas y religiosas.

El «Periodo Orientalizante» en Extremadura es de gran riqueza. No hemos de olvidar que el territorio de nuestra actual región se encuentra muy próximo a la ubicación histórica de Tartessos, dentro de su zona de influencia, y el acceso al corazón de esta región era relativamente sencillo mediante la navegación del río Guadiana. Pero esta gran riqueza, antes aludida, lo es también por la cantidad y la calidad de los hallazgos que conservamos, ya sean de origen foráneo o de producción autóctona. Hablo de piezas como el vaso de Valdegamas (Imagen 3), el Kilyx ático de Medellín (Imagen 4), o las propias de Cancho Roano, todas ellas buena muestra de la importancia de éste periodo histórico, no sólo en Extremadura, sino también en concreto en las comarcas de Vegas Altas y La Serena.

IMAGEN 4. KILYX ÁTICO DE LA NECRÓPOLIS DE MEDELLÍN



FUENTE:

2. El yacimiento de Cancho Roano: El descubrimiento y la excavación

El interés de Cancho Roano como yacimiento arqueológico comienza en 1978, sin embargo conviene remontarse aproximadamente veinte años atrás, cuando la parcelación de la finca Cancho Roano hacía que la linde de dos tierras contiguas pasara justo por encima de un

montículo de tierra denominado la Torruca. Debido a la adversa orografía del terreno para las labores agrícolas, uno de los dueños, D. Jeromo Bueno, se dispuso a eliminarlo con el uso de una pala excavadora para así poder utilizar esas tierras como una huerta. Los trabajos hicieron salir a la luz importantes restos arqueológicos, lo cual paralizó el proyecto del señor Bueno; el destino les tenía deparado un futuro bien diferente.

A mediados de los años setenta, la noticia de tan magnífico hallazgo llegó a los oídos del maestro de la vecina localidad de Quintana de la Serena, D. José Antonio Hidalgo, un apasionado de la arqueología, que extrajo algunas piezas que se expusieron en dicha población. Las primeras excavaciones científicas tuvieron lugar poco después; con motivo del Festival Internacional de Teatro de Mérida de 1978, la Subdirección General de Arqueología recibió el encargo de organizar una exposición sobre la Prehistoria y la Protohistoria de Extremadura. En el transcurso de la misma se recibieron noticias de unos fabulosos restos arqueológicos en el término municipal de Zalamea de la Serena, los cuales estaban sufriendo un importante deterioro. En octubre, el profesor Juan Maluquer de Motes, que ostentaba el cargo de responsable máximo de la subdirección, realizó una inspección del yacimiento resultando de ésta la necesidad de hacer una intervención arqueológica. Dicha intervención comenzó el día 25 de ese mismo mes bajo su propia dirección, quedando los estudios a cargo del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.

A partir de aquí, las diferentes campañas de excavación que se han venido realizando, y que no se encuentran concluidas totalmente, han hecho aflorar los restos de un gran edificio protohistórico (en principio se pensó que se podía tratar de una gran pira funeraria), que se ha erigido como uno de los emblemas del patrimonio arqueológico extremeño y español.

3. El yacimiento de Cancho Roano: El edificio, función y estructura

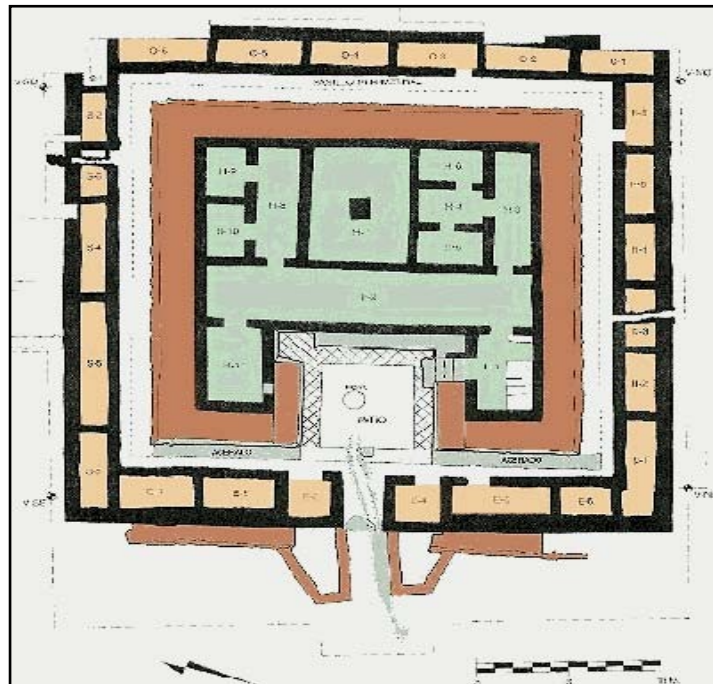
Mucho se ha discutido sobre la función que tan magnífica construcción podía tener, palacio para unos, santuario para otros, tal vez ambos. Lo cierto es que los argumentos que a lo largo de los años han ido vertiendo estudiosos de la talla de Martín Almagro, J. Alvar o el propio Maluquer de Motes, nos han permitido profundizar en el conocimiento tanto del edificio en sí, como del propio periodo histórico en el que se habitó, si bien la diatriba nos lleva a plantearlo como un auténtico enigma histórico.

Para Maluquer de Motes y para Alvar se trataría de un palacio de algún reyezuelo indígena, o algún próspero comerciante fenicio, situado en un lugar de fácil control del comercio hacia el interior. El principal problema que esta tesis plantea es que su tamaño es relativamente modesto; además, se encuentra relativamente aislado, al no encontrarse alrededor de un poblado.

Una de las grandes «vacas sagradas» de la arqueología hispana, Martín Almagro, señala que pudo ser un santuario, apoyándose en algunos elementos identificativos como altares,

que aparecen en las diferentes fases constructivas de Cancho Roano. También señala que, en caso de no tener esa función religiosa, no hubiera sido necesaria la construcción de esos altares en todos los edificios. La misma forma de abandonar el edificio, con el ritual de quemarlo, sepultarlo bajo tierra y apisonarla denotaría esa función sagrada.

IMAGEN 5. PLANTA DEL EDIFICIO DE CANCHO ROANO



FUENTE:

El hecho de que en el interior del edificio aparezcan elementos tanto de carácter religioso, como económico puede hacer que nos inclinemos por la hipótesis de que, tal vez, Cancho Roano actuara para ambos fines. Es decir, que se tratara de un palacio-santuario, eje vertebrador del territorio en los dos niveles, el sagrado y el terrenal.

Sea cual fuera su función, lo cierto es que continúa siendo un enigma al que los próximos estudios seguirán tratando de arrojar algo de luz.

Estructuralmente hablando, se trata de un edificio de planta cuadrada (de aproximadamente 24 metros de lado), rodeado de un foso. Consta de tres fases constructivas bien diferenciadas, datando la más antigua del siglo VI a.c.. Se encuentra orientado hacia el Este, es decir, hacia la salida del sol. No parece diferenciarse mucho en su morfología de otros edificios aparecidos en la zona del mediterráneo como el de Pyrgi, en Italia, aunque los expertos no dudan en afirmar que el origen de este tipo de "palacio-santuario" habría que ubicarlo en el área sirio-palestina (Imagen 5).

Los materiales usados en la construcción son todos relativamente fáciles de encontrar en los alrededores del yacimiento: piedra, arcilla para los adobes, cal para lucir las paredes,

etc. Levantado sobre un sólido basamento de grandes piedras graníticas, las paredes exteriores constaban de un enlucido en tonos rojizos realizado con arcilla, mientras que las interiores se encontraban totalmente encaladas.

El edificio que nos ha llegado consta de un cuerpo principal cuadrado formado por 11 habitaciones, al que se accede por una especie de patio donde hay un pozo; a través de una escalera situada al norte pasamos a una pequeña habitación, desde la que llegamos a una larga estancia transversal que actúa como una especie de columna vertebral del edificio, un pasillo desde el que acceder a otras dos estancias rectangulares de menor tamaño en el extremo oeste, desde las que se pueden ir accediendo al resto de las estancias secundarias. En el centro, y sin puerta de acceso desde las paredes interiores, está la habitación que por su tamaño se ha interpretado como principal del edificio, con una superficie de 41 m², en cuyo centro aparece una estructura cuadrangular identificada como un pilar, que se encontraba justo sobre el lugar donde se habían localizado los altares de los dos edificios preexistentes y que se alzaría hasta la planta superior de la que conocemos poco.

IMAGEN 6. CABALLO DE BRONCE HALLADO EN CANCHO ROANO



FUENTE:

Alrededor del espacio central, antes señalado, se construyó una especie de anillo que encerraba completamente ese edificio principal. Esta zona está formada por la unión de diferentes estancias perimetrales, seis en cada lado, en las cuales se encontraron diferentes elementos, casi todos relacionados con el culto. Destaca un caballo de bronce de excelente

factura que apareció en una de las habitaciones del sector oeste (Imagen 6), aunque también otros objetos relacionados con actividades domésticas, como ollas, platos, vasijas, un telar, etcétera, que de la misma forma indican cuales fueron algunas de las actividades de las personas que habitaron tan singular monumento.

IMAGEN 7. ENTRADA DEL CENTRO DE INTERPRETACION



FUENTE:

Para finalizar hay que señalar que Cancho Roano no es, ni mucho menos, una muestra aislada de su periodo histórico en nuestro entorno. A no muchos kilómetros de allí podemos visitar el edificio protohistórico de La Mata, en la localidad de Campanario, descubierto y estudiado por el profesor Alonso Rodríguez Díaz. Parece ser que ambos fueron coetáneos, si bien se desconoce con exactitud la relación que pudiera existir entre ellos. También encontramos evidencias de la época en la necrópolis de Medellín, cuyo estudio debemos a Martín Almagro-Gorbea, en uno de sus últimos estudios. El propio Almagro ha señalado que esta localidad podría identificarse como «Conistorgis», ciudad poblada por los Conios, y una de las más importantes de la época Orientalizante en la Península Ibérica.

4. Información de interés turístico: visita a Cancho Roano

Llegar a Cancho Roano es muy sencillo. En la carretera Ex-114, que une las localidades de Quintana de La Serena y Zalamea de la Serena, a aproximadamente unos 4 kilómetros de la primera aparecen una serie de carteles en la propia vía que nos indican la entrada de un camino, en excelentes condiciones (se puede acceder con cualquier tipo de vehículo), que hay que seguir todo recto hasta llegar al yacimiento. Una vez allí es recomendable visitar,

en primer lugar, el centro de interpretación (Imagen 7), para una mejor comprensión del edificio, y posteriormente pasar a visitar el propio monumento. La entrada en ambos casos es gratuita. Se trata, sin dudas, de una visita que para aquellos que amen la historia y la naturaleza merece la pena.

Horarios del Centro de Interpretación de Cancho Roano

Horario de invierno

De lunes a sábado de 10:00h a 14:00h y de 16:00h a 18:00h. Domingos de 10:00h a 14:00h.

Horario de verano

De lunes a sábado de 10:00h a 14:00h y de 17:00h a 20:00h. Domingos de 10:00h a 14:00h.
